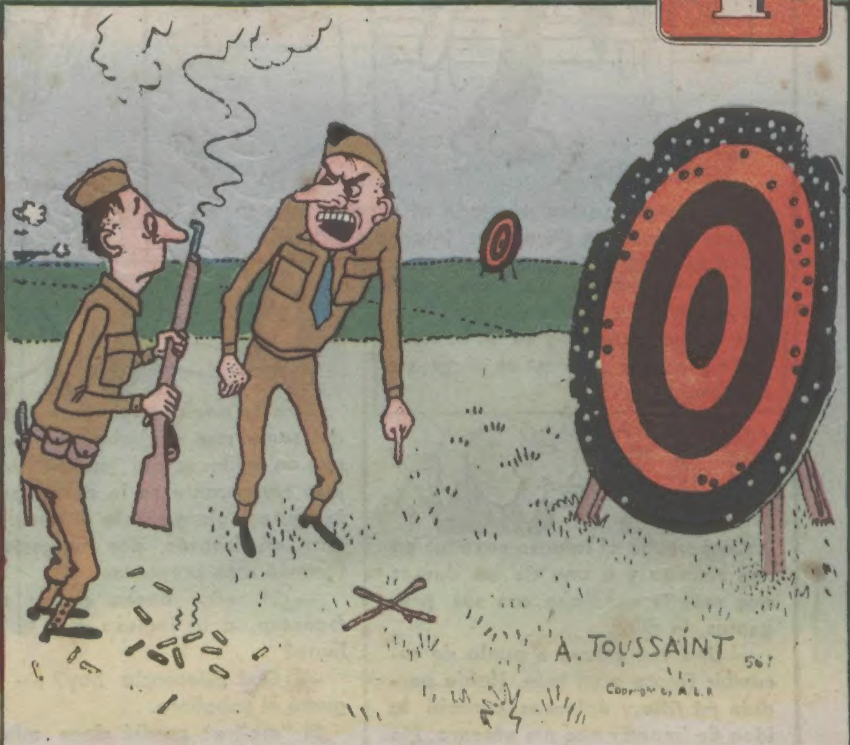
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL * ¡MAS DE CIEN CHISTES!

—...y éste es mi chico, el que sostiene al suyo.



—¡Sitúese aquí! ¡Es la última oportunidad que le doy!

—¿También esto forma parte del encanto del lugar?

—¡Ha decidido acabar de una vez por todas con ese tópico que corre por ahí de que los elefantes tienen miedo a los ratones!

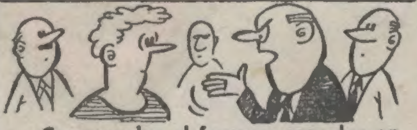
2 pts.

—Luego, ¿estoy acertado al suponer que su estado general es de apatía, letargo e indolencia?

ESPOSA EN EL SAFARI

—¡Más despacio, más despacio!... ¡Cuidado con las arenas movedizas!... ¡Asegúrate de que evitemos el encuentro con los cazadores de cabezas!... ¡Atención con las serpientes!

Señora: —Petra, da a los peces de colores una ración extra de huevos de hormiga. Hoy es mi cumpleaños y quiero ver rost.os alegres a mi alrededor.



Conversaba el famoso cazador en una reunión y a una de las damas que más le asediaba con sus preguntas, le dijo:

—Una vez estuve a punto de sucumbir frente a un león. Había perdido mi rifle,y entonces concebí la idea de impedir que me atacara. Me quedé quieto, inmóvil, mirándolo fijamente a los ojos, y el animal ni se me acercó.

—¿Y por qué cree usted que no le hizo nada? — le preguntó la dama.

—Tal vez fué... porque yo me había subido a la *rama más alta* de un árbol.

Atraído por el imponente aspecto del señor que acababa de ocupar una de las mesas, el "maître" del lujoso restaurante se le acercó solícitamente y,alargándole el menú, escrito en francés, por supuesto, le formuló esta pregunta:

—¿El señor desea cocina a la francesa, a la inglesa o a la italiana?

—¿Qué diferencia hay? — preguntó el caballero.

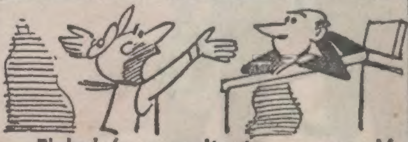
El "maître" perdió cinco minutos en las explicaciones de rigor y luego aguardó la respuesta. El señor reflexionó, como pesando los valores de los tres estilos culinarios y luego pareció decidirse:

—Vea — le dijo—, me da lo mismo. Quiero dos huevos pasados por agua.

Estaba eligiendo calzado y, luego de separar un modelo que le agradaba, preguntó al vendedor:

—Dígame, ¿estos zapatos son de larga duración?

—No se preocupe por ello — fué la enfática respuesta—. Jamás un cliente ha vuelto por otro par.



El ladrón y asaltante compareció ante el juez para responder por su asalto a la joyería. El juez repasó los antecedentes del caso y luego le preguntó:

—¿Cómo es que usted rompió la vidriera de la joyería y huyó con el collar de diamantes?

—Verá usted, señor juez — contó el ladrón—. Junto al collar había un cartelito que decía: "Espléndida oportunidad"... y no pude resistir.

—...¡y deja ya de llamarme Marilyn!

JUGADOR APROVECHADO

—En los archivos no consta que su mujer está internada aquí.

Selecciones
* DE HUMOR *
Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

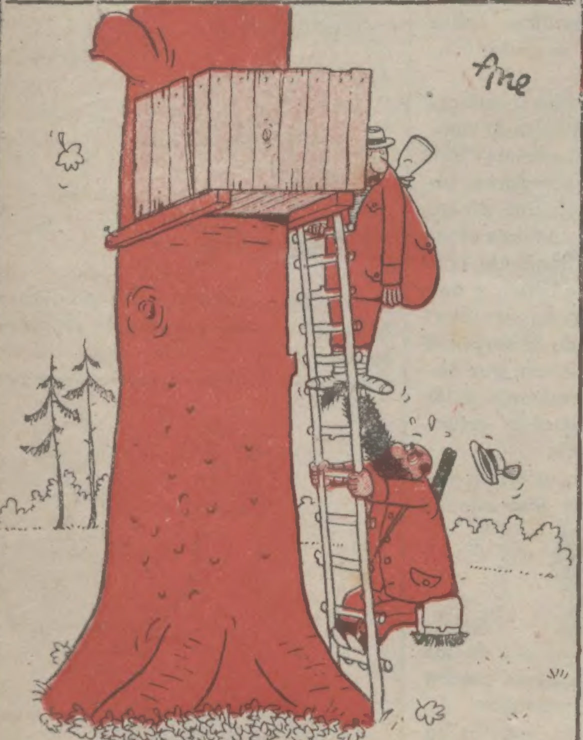
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

—¡Ya no estoy enfadada contigo, querido!

SIN PALABRAS

COSAS DE TACAÑO

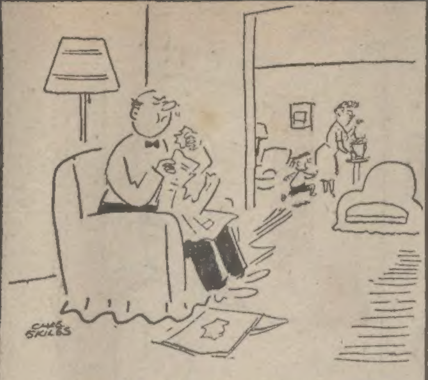
—. . y para que me saliera más barato, en la parte de abajo no le hice poner nada. . Total, ¿quién las lee?



PUESTO DE CAZA

—Pero, ¿qué espera usted, señor intendente general? ¿Por qué no baja del todo?

—Mi esposa me acompañaba en el último safari. ¡Es evidente que causó honda impresión en sus mentes sencillas!

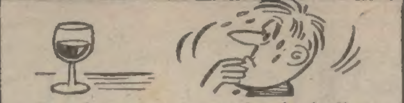


—¡Papá está arrancando los anuncios de modas y se los traga!

—¡Siempre he deseado una casita en la ladera de una colina!

—Fué el peor perdedor que he conocido nunca. Cuando se dió cuenta de que le tenía cercado, deliberadamente se aplastó los cuernos contra un árbol.

HIJO DE MARINERO Y TATUAJE



En el acto contra el alcoholismo, dice el orador:

—Señoras y señores: Cualquier trago de alcohol les acorta la vida en una hora. Esta es la opinión segura de los médicos que han estudiado el problema. Lo repito: una hora menos de vida por cada copa de alcohol que se tomen.

De pronto se oye un grito desesperado en el fondo de una sala, y uno de los oyentes prorrumpe en sollozos, exclamando:

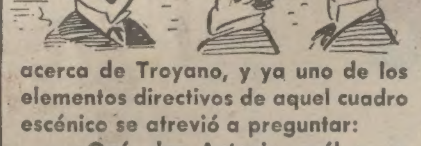
—¡Es terrible, terrible! He echado la cuenta y acabo de descubrir que estoy muerto desde hace treinta años

Había en Valencia un teatro de aficionados en el que actuaba un joven llamado Francisco Troyano, de quien sus compañeros decían que iba a ser un cómico formidable. (Más tarde fué profesional, pero nunca pasó de ser una medianía).

Estaba actuando en Valencia el famoso actor don Antonio Vico y le pidieron que una noche que no trabajara fuese al teatrito de aficionados a ver a Troyano, pues estaban todos seguros de que le iba a gustar mucho verle actuar.

Vico, bondadoso, acudió a conocer al artista en agraz, y en seguida comprendió que aquel entusiasmo que producía entre los espectadores, todos ellos amigos, no era sino efecto de una simpatía y no de un arte efectivo. Las ovaciones en honor de Troyano se sucedían apoteósicas, y don Antonio Vico, en su palco, permanecía callado, en medio de la sorpresa de quienes lo acompañaban, que habían supuesto que al eminente actor iba a parecerle magistral la actuación de aquel aficionado.

Concluyó la representación sin que Vico hubiera dicho sus impresiones



acerca de Troyano, y ya uno de los elementos directivos de aquel cuadro escénico se atrevió a preguntar:

—¿Qué, don Antonio, cuál es su opinión de Troyano?

—¿De quién?

—De Troyano.

—¡Ah, no se! Yo estoy con los tíos.

—De paso que venía a pedir la mano de la nena, me permití traer estas camisitas para que me las lave. Así va cogiendo práctica.

—¿Suponía que por semejante alquiler yo iba a pasarme toda la vida en este escondrijo de ratón?

—¿Cómo querías que te preparase la cena? ¡Se ha estropeado el abrelatas!

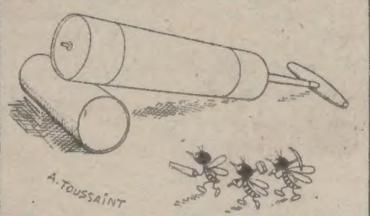
—¡Siempre me han gustado los vastos horizontes!

—¡Es el representante de una fábrica de planchas! ¡Se ha ofrecido para echarme una mano!...

—¡Fíjate; ha alcanzado los 2.000 por vez primera!

SIN PALABRAS

—Bueno, entonces, ¿qué hay de la prioridad de la derecha?...



COMANDO DESTRUCTIVO

—¡Reflexiona un segundo!... ¡Un sombrero nuevo para mí, o despídete de tu colección de sellos antiguos!

—¿Permiso de pescar? ¡Sí, ya lo conseguí de mi mujercita!...

—¡A ver si le sale pelo al abuelito!

—¡Ah, no, señor! ¡No se trata de una chanza! Sufrimos una invasión de termitas...

RISA NORTEAMERICANA

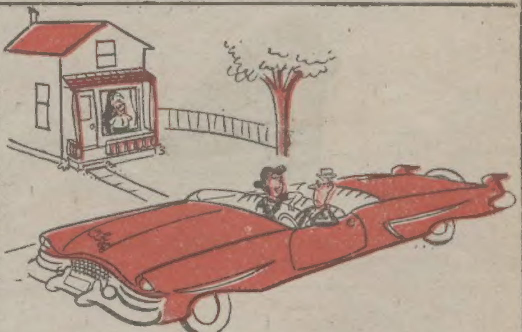
—¡Vaya, se ve que por estos alrededores se cometen muchos crímenes!

—Prometí a mamá que no saldría a ensuciarme... ¡Dadme un poco de barro!

—Aguardemos a miss Johnson para meternos en el agua. ¡Está poniéndose el traje de baño!

MONTMARTRE

—Espero te des cuenta de que necesitaras cuatro ediciones de tu libro para pagar este "color local" que necesitabas.



—Cuando dije a papá que nos casábamos, se despidió de su oficina.

—¡Cuidado, querida, ahí hay otro árbol!

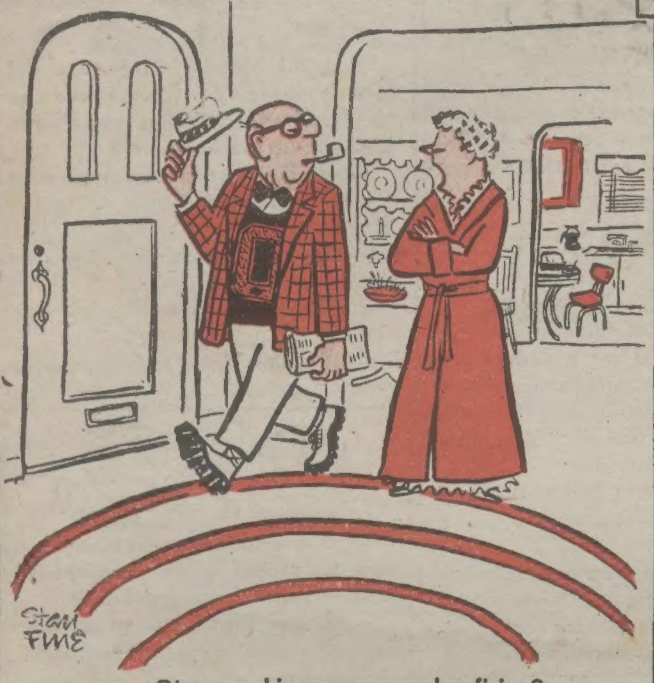
—¿De una joroba o de dos?

MAL ATERRIZAJE

—Tenemos doce jueces bien pagados para que escuchen su punto de vista...

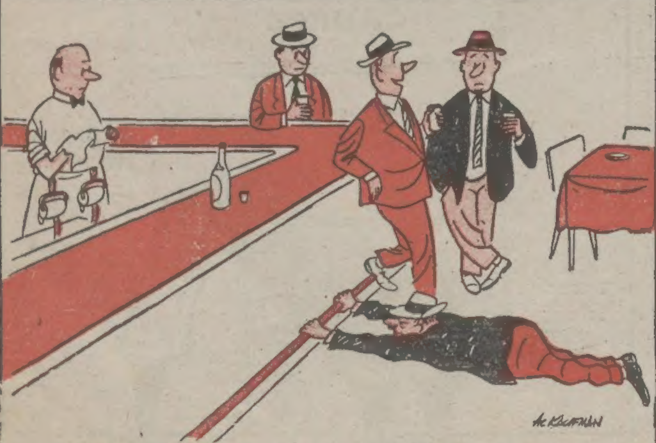
—Hoy he recibido un aviso del Banco. Dijeron que el último cheque firmado por tí no parece firmado por mí.

—Lo siento, Simpson, pero no es válido que su perro sea su co-firmante.



—¿Otra vez chicas nuevas en la oficina?

SIN PALABRAS



—Dice que alguien debe rescatarle o se caerá . Que no puede seguir colgando por mucho tiempo.

—Lo primero que debemos hacer es modificar su opinión.

—¿Podrías decirme cuánto tiempo durará tu resfriado?

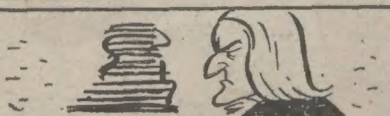
—Después de decirle que abandonase el piso, ¿qué hizo el inquilino?

—¡Vivo en la cámara del eco del departamento contiguo!

La vocalista Daniele Dupré descubrió una serpiente en su alcoba, durante su última jira por un país exótico. Asustadísima, acudió al gerente del hotel, exclamando:

—¡Mátenla, mátenla!

—¡Oh! — respondió el botones, que reemplazaba al gerente—. Aquí no matamos a las serpientes: las encantamos.



Se dice que un compositor bisoño fué un día a ver a Rossini con una carta de presentación. Rossini le pidió que tocase algo. Le escuchó amablemente, y una vez que hubo terminado, aquél le dijo:

—Es una marcha que compuse a la muerte de Meyverbeer. ¿Le gustó, maestro?

—Mucho. Pero, ¿no cree que habría sido mejor que se hubiese muerto usted y que Meyerbeer compusiese la música? — contestó Rossini.

El dueño irlandés de un bar del Este de Nueva York echó en falta una notable cantidad de dinero en su caja desde hacía muchos días.

Cierto día abordó a su empleado:

—Bill, ¿cogiste dinero del cajón ayer noche?

—Sí, el importe de mi viaje en autobús hasta casa.

El irlandés se le quedó mirando con acritud.

—¿Desde cuándo te has mudado a Los Angeles?

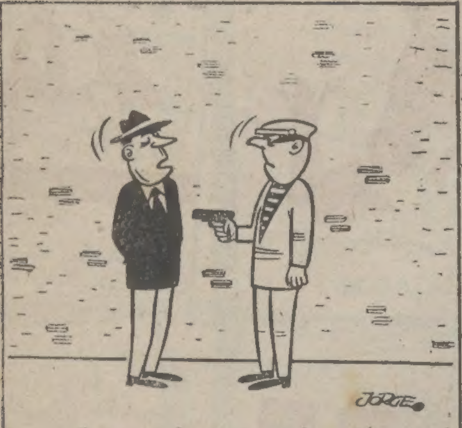
—¿A qué atribuye usted su larga vida, tío Mose? — le preguntó al anciano negro aquel periodista.

—A que nací hace muchísimo tiempo — fué la tajante respuesta.

—En calidad de información, señor: ¿hay algo de cierto en el rumor de que voy a dimitir el próximo día 15?

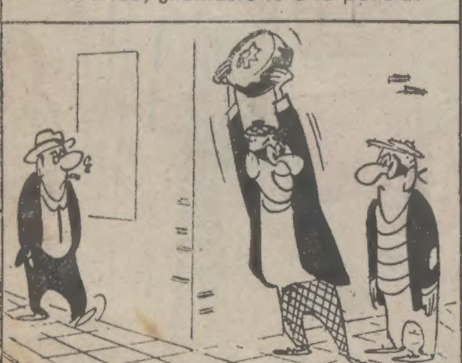
—Muchachos, si estáis interesados en un encantador cachorrillo, tengo uno especial para vosotros.

Gente del HAMPA

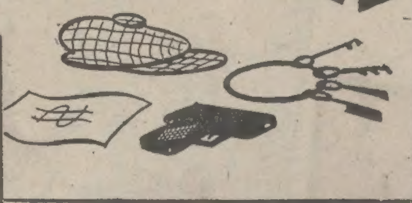


—Seamos francos, amigo mío; ¿qué desea usted?

—Querido, ¿llamaste tú a la policía?



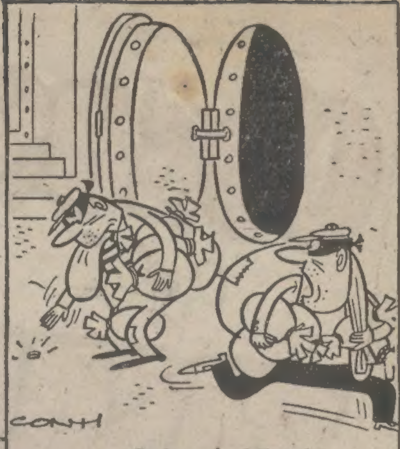
—¿Sabes que otra vez extravié la cachiporra?... ¡Menos mal que mi mujer había hecho una tarta!...



LADRON ASTUTO

—¡Quiero hablarte cara a cara; mírame a los ojos!

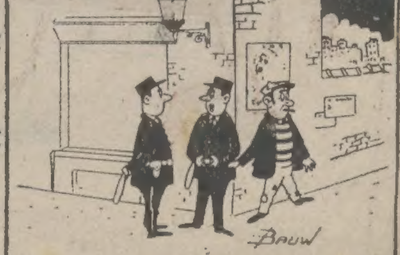
SIN PALABRAS



—¡Deja eso, idiota!

—Las llaves del coche... los polvos... la lista de la compra... Sé que el dinero tiene que estar en algún rinconcito...

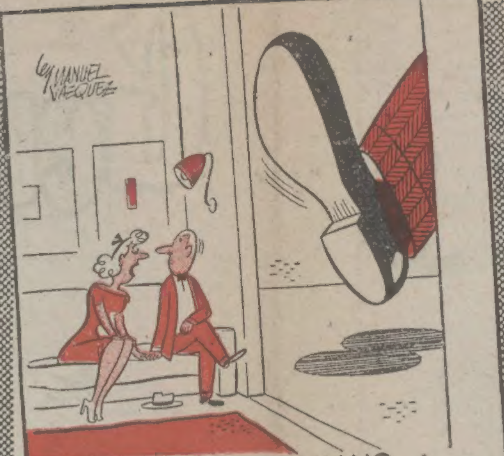
—¿Qué hago aquí? Pues, muy sencillo: es que no quepo debajo de la cama.



—¡Me han dicho que en este barrio hay que tener mucha vigilancia!

Cosas que PASAN

PERPLEJIDAD DE CAZADOR



PETICION DE MANO

—Antes de que hables con mi padre, debo explicarte un secreto de familia...

—¡Cuidado, Jorge!

—¿Es posible que tampoco te hayas dado cuenta de lo que acabo de hacer?

—Ha estado tanto tiempo embarcado, que se marea en tierra.

DENTISTA

—Siéntese y vaya abriendo la boca para ganar tiempo.

—El profesor Pérez disertará sobre la verdad y mentira de las figuras mitológicas...

SIN PALABRAS

—¡Te dije mordiscos pequeños!... ¡Que no lo note! ¡Ay de nosotros si se despierta!...

—Podemos charlar un poco más mientras se calienta la plancha...

—...Cien... Quinientas... Mil... Dos mil... ¡Bueno, veo que traes la paga completa! Ahora te abriré la puerta, querido.

—No sólo me han despedido, sino que también me han quitado el uniforme de sereno.

—¿Admiten devoluciones?

—De un tiempo a esta parte mi marido hace una vida muy retirada...

Cosas que PASAN

PERPLEJIDAD DE CAZADOR

PETICION DE MANO

—Antes de que hables con mi pa
debo explicarte un secreto de familia

—Ha estado tanto tiempo embarcado, que se marea en tierra.

DENTISTA

—Siéntese y vaya abriendo la boca para ganar tiempo.

—El profesor Pérez disertará sob
verdad y mentira de las figuras mito
cas...

—Podemos charlar un poco más mientras se calienta la plancha...

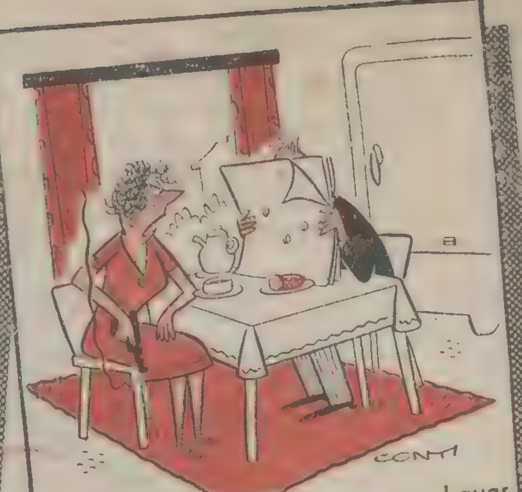
—...Cien... Quinientas... Mil... Dos mil... ¡Bueno, veo que traes la paga completa! Ahora te abriré la puerta, querido.

—No sólo me han despedido, si
también me han quitado el unifor
sereno.

PETICION DE MANO

Antes de que hables con mi padre, explicarte un secreto de familia...

—¡Cuidado, Jorge!



—¿Es posible que tampoco te hayas dado cuenta de lo que acabo de hacer?

—El profesor Pérez disertará sobre la d y mentira de las figuras mitológi-

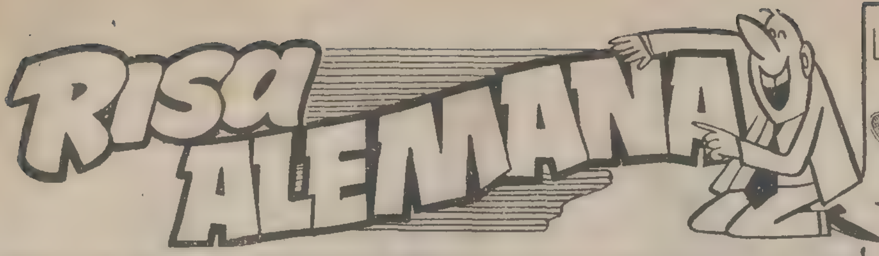
SIN PALABRAS

—¡Te dije mordiscos pequeños!... ¡Que no los note! ¡Ay de nosotros si se despierta!...

—No sólo me han despedido, sino que bién me han quitado el uniforme de eno.

—¿Admiten devoluciones?

—De un tiempo a esta parte mi marido hace una vida muy retirada...



—¡Diantre, qué vino tan estupendo! ¡Después de beberlo, corre por la espalda un cosquilleo delicioso!

FAMILIA 1800

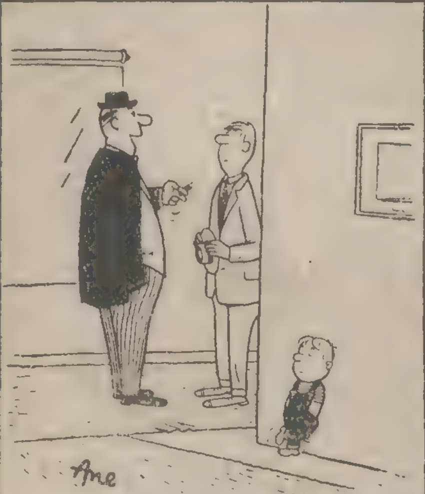
—Hace tiempo que deseaba tener un vecino que también fuese fanático del "badmindón".

—¡Dos a la derecha... dos a la izquierda!

—¡Hummm, diríase que está un poquito salado!

—¡Ríe, ríe!... ¡Ya hablaremos después de salvar el obstáculo del río!...

—¡Tener que morir así en el siglo de la bomba H!...



—Puesto que debe cuidarse del pequeño, acepte mis consejos: no empiece con ninguna *nana*, sino más bien con el *jiu-jitsu*.

BARRENDERO DE BOMBAY

—¿Tan grave le parece a usted? Es indudable que debe tener el complejo de tenista fracasado.

Era el conde de Lamborn célebre por su falta de ingenio y de tacto. Cierta vez vió al filósofo Descartes haciendo los honores a un suculento banquete, en una posada.

Queriendo decir una gracia, le preguntó:

—¿Desde cuándo los genios de la filosofía hallan placer en hartarse con cosas tan materiales?

—¿Cree usted que Dios hizo estos manjares únicamente para los idiotas?

—Sinceramente, Elena, el proyecto de matrimonio hay que descartarlo. Ni siquiera podría yo mantener a un ratón.

Elena (resuelta): —¡Pues claro que podrías, cariño! Me encantan los ratones.

A un italiano estaban sometiéndole a interrogatorio, para determinar si le concedían o no la nacionalidad americana. La primera pregunta del juez fué:

—¿Cuántos Estados hay en la Unión?

—No lo sé, juez — replicó el italiano—. Si le pregunto cuántas bananas hay en un tronco, ¿verdad que no lo sabrá? Usted conoce su oficio y yo el mío.

Ella: —A papá le encanta saber que eres poeta.

El: —¿Le gusta la poesía?

Ella: —En absoluto. Pero mi anterior pretendiente era aficionado al boxeo.

El escritor y crítico norteamericano, Edmund F. Wilson acaba de publicar una nueva obra. En la página destinada a las dedicatorias, puede leerse:

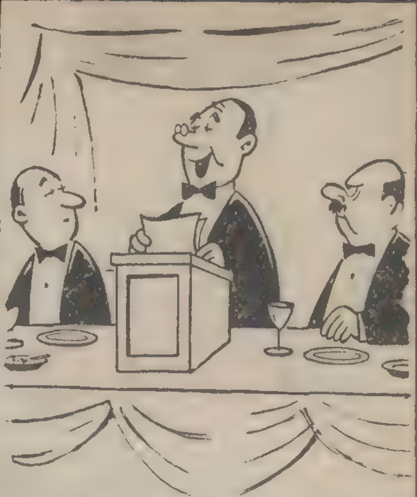
"Dedico este libro al que me empuja siempre de nuevo hacia el trabajo..., a aquel con quien lo comparto todo..., a aquel que nunca tiene bastante..., a aquel a quien tanto le debo... A MI RECAUDADOR DE IMPUESTOS.

Fué un accidente automovilístico impresionante, al decir de los testigos. El desventurado conductor es conducido a una clínica cercana. Al poco rato se presenta allí un joven de buenos modales:

—¿Podría ver al señor que ha tenido el accidente? — pregunta.

—No creo que sea posible— explica una enfermera—. Todavía no recobró el sentido.

—Precisamente por eso quisiera verle en seguida — insiste el visitante—. Vengo a proponerle que compre un coche nuevo.



—Nuestro próximo orador no necesita ninguna presentación, porque aunque les dijese quién es, no le conocerían ustedes.

PASO DIFICIL Y SEÑALES

—Yo en eso tengo suerte. Mi mujer es diferente...

—¿Ha probado a peinárselo?

—¡Ha habido cierto error con respecto a la fusión de nuestras firmas!

SIN PALABRAS

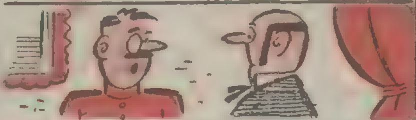
WATERPOLO Y SORPRESA

La maestra ha explicado detenidamente a las alumnas la parábola de la rosa y la violeta, ostentosa y llena de orgullo, la primera, recatada, y modestísima, la segunda.

Para ver si las niñas han comprendido bien, pone un ejemplo:

—Figuraos que por la calle va una señora guapísima, espléndidamente vestida, de orgulloso porte, que camina sin mirar a nadie. A su lado va una persona modestamente ataviada, tímida... ¿Quién es?

—Su marido — dice una niña sin vacilar.



Lord Beaconsfield, primer ministro de Inglaterra, estaba un día de visita en casa del príncipe de Bismarck y le preguntó:

—¿Cómo hace usted para desembarazarse de los importunos que nos asedian constantemente a los hombres de Estado? ¿Cómo se los quita de en medio, cómo les da usted a entender el momento en que deben marcharse?

—Muy sencillo — contestó, sonriendo, Bismarck—. Mi mujer tiene para eso un golpe de vista admirable. Los conoce en seguida, y cuando juzga que ya han estado bastante tiempo importunándome, me envía un recado diciéndome que me esperan en Palacio.

—Es muy ingenioso — dijo el ministro inglés.

En aquel momento se abrió la puerta y apareció un criado que le dijo al príncipe:

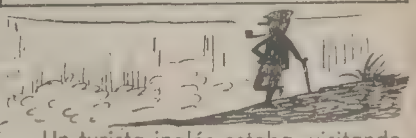
—Su Majestad desea hablar a Vuestra Alteza.

Guillermo, mientras hace sus deberes escolares:

—Papá, ¿a qué distancia está estrella más próxima?

—Pues no lo sé, Guillermo.

—Bueno. Espero que lo lamentes cuando mañana me castiguen por culpa de tu ignorancia.



Un turista inglés estaba visitando las cataratas del Niágara por vez primera, y el guía trataba de impresionarle con la magnificencia del espectáculo.

—¡Soberbio! — apuntó el guía.

El turista no parecía muy impresionado.

—Millones de galones por minuto — agregó el guía.

—¿Cuántos al día? — preguntó el turista.

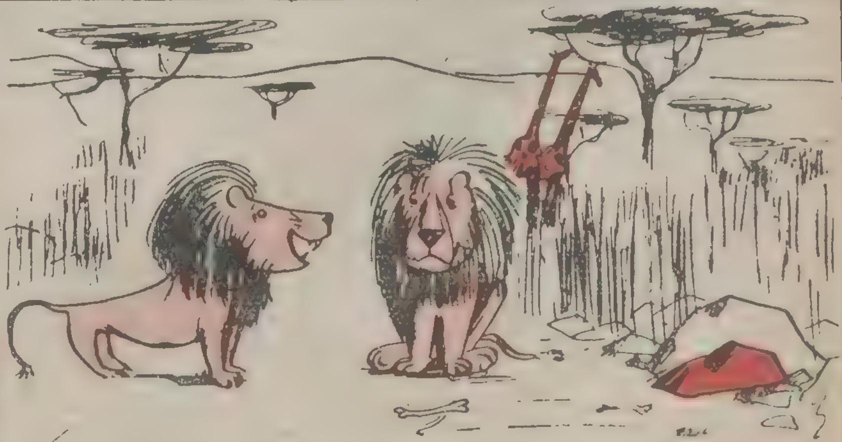
—¡Oh, billones y billones! — replicó el guía.

El visitante miró a un lado y a otro, arriba y abajo, y, por fin, volvióse encogiéndose de hombros, al parecer sin afectarse:

—Supongo que esto funcionará también por la noche, ¿verdad? — observó, con aplomo.

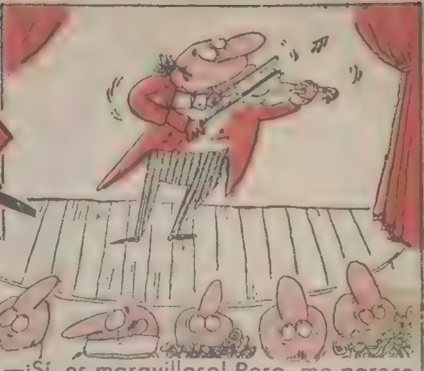
A una delegación que le solicitaba la adjudicación del gobierno de las islas Sandwich para cierto hombre, alegando que, además de sus aptitudes, estaba muy enfermo, replicó el Presidente Lincoln:

—Caballeros, lamento decirles que hay otros seis aspirantes para el puesto y que todos ellos están más enfermos que vuestro hombre.



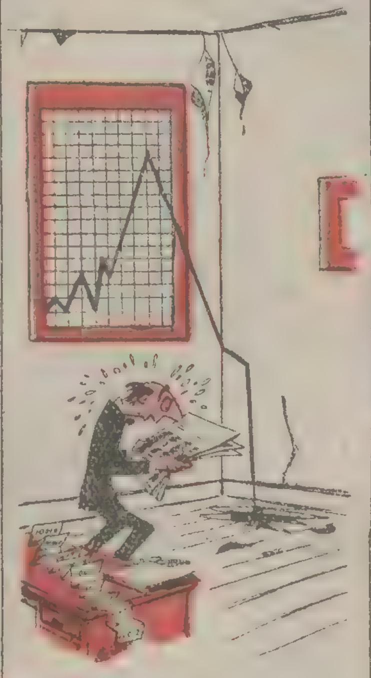
—Llevo una buena semana. He asustado a dos actores y a tres escritores.

RISA Argentina



—¡Sí, es maravilloso! Pero, me parece observar todavía en él la mano de su maestro...

—Señor, puede sacarse la ropa, aunque la puerta no tenga cerradura. ¡Nadie se la va a robar! ..



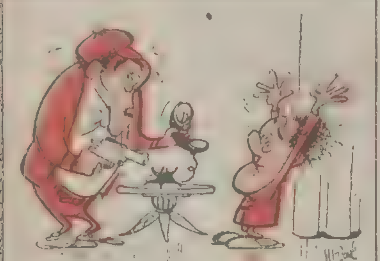
-¡Bueno, menos mal! ¡Si ahora me toca la lotería, arreglo mi situación!

—¡Quedese estas tan estupendas, que son las mismas que yo uso, señorita!

—Le quedaría poco más o menos así; ¿le gusta?...

—¿Complicado? ¡No! Cuento 1, 2, 3... hasta 20 y muevo la que sale...

—¿Así que usted le lava las camisetas a su marido? Yo directamente les prendo fuego.

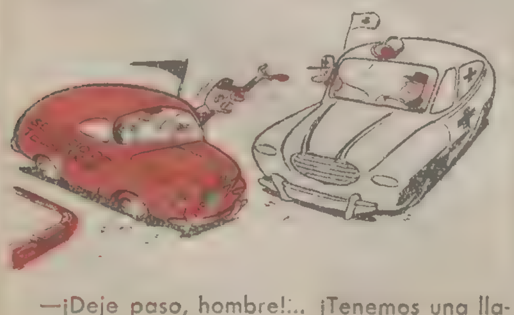


—Preguntan si alguien llamó a la policía...

—¡Bueno! Olvidemos aquel lío del tesoro... ¡Y venga ese gancho!

LA CAMA PLEGABLE

—¿Así que el abuelo entró anteayer a las 22'45 y aún no ha salido?...



—¡Deje paso, hombre!... ¡Tenemos una llamada urgente!...

—Dice el patrón que si quiere un conejito con mayonesa que le queda, se lo dejaría baratito.

—¡Voy a hacer un recadito y vuelvo en seguida!

Cristián, de ocho años, sentía un gran temor ante la perspectiva de ir a casa del dentista.

—No debes temer nada — le dijo su padre—. Si te hace daño, levanta la mano izquierda y el dentista se detendrá inmediatamente.

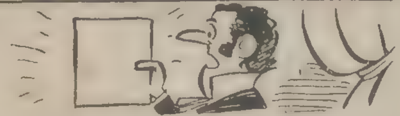
Cristián lo hizo así, y el dentista, puesto al corriente, se detuvo.

Desde entonces, Cristián no tiene miedo y confiesa, con orgullo:

—Ya no tengo necesidad de levantar la mano izquierda.

Señorita: —¿No crees que este vestido nuevo me queda estupendo?

Amiga: —¡Es precioso! ¡Estoy segura de que tu modisto sabría favorecer incluso a una estaca!



Cuando se puso a la venta la famosa novela "Los miserables", de Víctor Hugo, éste, para preguntar al editor cómo iba la venta, le envió un papelito con un simple signo de interrogación, a lo que el editor, queriéndole decir que había sido muy bien acogida, correspondió con otro papelito en el que trazó un gran signo de admiración.

Pero Octavio Feuillet, el autor de "Alma rebelde", nos ha legado una prueba de mayor laconismo, al responder a otro signo de interrogación que le fué remitido por Merimée para saber qué pasaba en Compiegne, donde entonces estaba la Corte. Feuillet le contestó con una hoja de papel en blanco, queriendo indicar que no ocurría nada.

—Bueno, por lo menos deberá usted admirar mi inquebrantable desfachatez.

—La gente la ha tomado conmigo, doctor. Dicen que tengo la cabeza vacía.

—¡No puedo soportar la gente que mira por encima de mi hombro!

—Es mejor que le obedezca, señor. ¡Esta pistola lo menos lleva medio litro de agua!

—Prosigamos, señora Pérez. Antes de la interrupción, estaba usted contándome "sus" tribulaciones.

Un anciano caballero, ataviado con un flamante traje gris claro, estaba sentado en un banco del parque, disfrutando del hermoso día.

—¿Qué te ocurre, hijo mío? — preguntó a un chiquillo que le miraba fijamente—. ¿No juegas con los demás niños?

—No quiero.

—Pero no es natural que un muchacho esté tan quietecito. ¿Por qué no quieres ir a jugar?

—¡No pienso perderme por nada el momento en que usted se levante! Hace un rato estuvo un hombre pintando este banco.

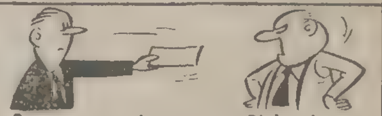
Entró el muchacho en el saloncito.

—¿Por qué me miras tan fijamente? — preguntó el amigo de su padre.

—Papaíto me dijo que usted era un hombre que se hizo a sí mismo y deseaba conocerle.

—Muy agradecido — dijo el satisfecho señor, que era bastante feo y gordo—. En efecto, yo me hice a mí mismo, trabajando mucho y sin desanimarme nunca.

—Pero, ¿qué le indujo a hacerse así?

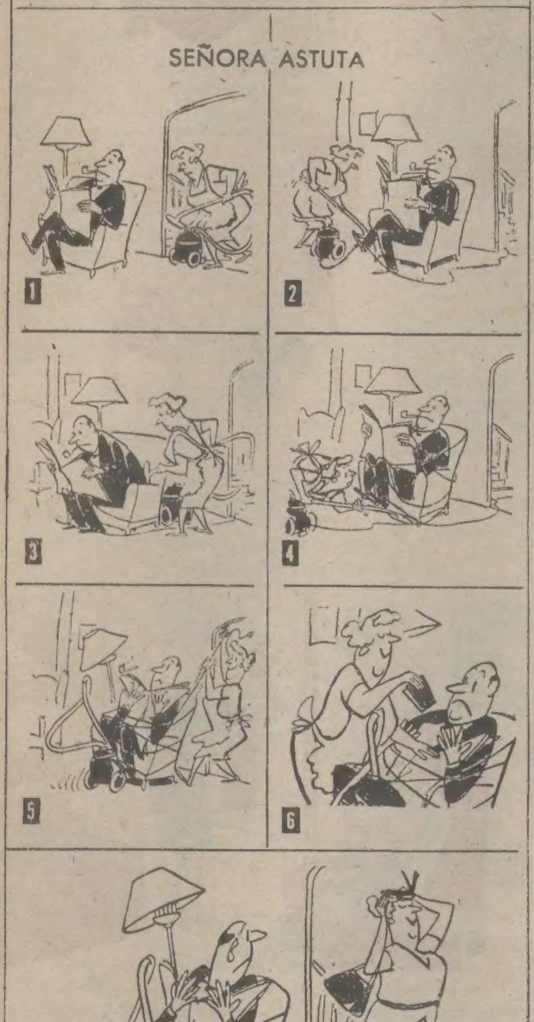


Suegro en ciernes: —Si le doy a mi hija una buena dote, ¿qué ofrecerá usted a cambio?

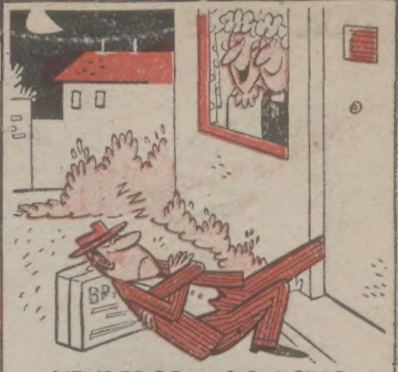
Yerno en ciernes: —Puedo darle un recibo.

—Aceros del Norte, 5 por 100... Potasas, 7 por 100... Cereales, 15 por 100...

¡A la rica historieta!



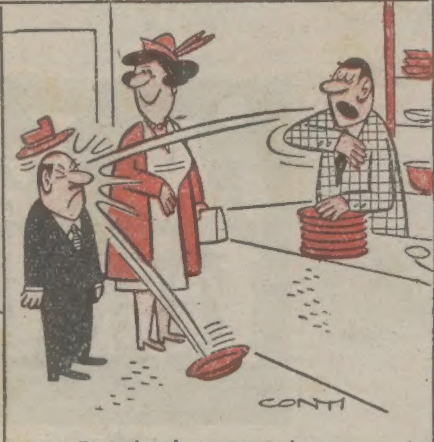
RISA ESPAÑOLA



VENDEDOR A DOMICILIO

—¡Así aprenderá a no meter el pie en casa ajena!

DUELO DE AMAS DE CASA



—Esto le demuestra la economía que representa para el hogar tener una vajilla de plástico irrompible.

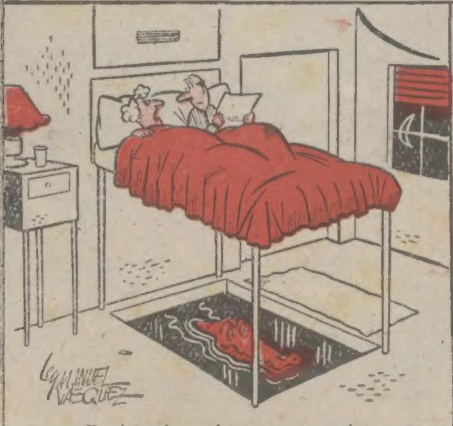
NUEVAS PROFESIONES

—¿Cuántos hijos tiene?

—Cuatro: Un paracaidista, un espeleólogo, un navegante solitario y un espía atómico.

—¡Parece mentira que no tengas una ganzúa como los demás...!

—Te precipitas al reírte, querido... El coche está hecho trizas y ésto no es un sombrero...



—¡Qué quieres!. No puedo soportar la idea de encontrarme algún día un ladrón debajo de la cama

CRIMINAL PACIENTE

—No debe temer por su vida. Eso sí..., es un sarpullido la mar de curioso.

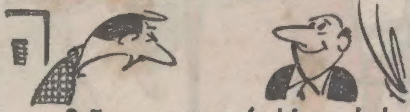
—¿Le importaría que le despidiese con un puntapie? Me gustaría impresionar a un vendedor que aguarda en la salita.

—¿Diga?

PUESTO DE CAZA
—¡Largo de aquí!

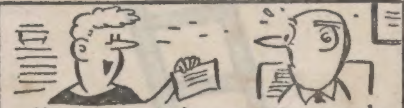
—No entiendo bien — exclamó el juez, interrumpiendo la declaración del acusado—. Si usted afirma que el hambre le impulsó a robar en la charcutería, ¿por qué no se conformó con robar alimentos y en cambio se llevó también el dinero que había en la caja?

—Señor juez — replicó dignamente el acusado—, seré hambriento, pero soy honrado. ¡Me llevé el dinero porque siempre me gusta pagar lo que como!



—Señor — comenzó el joven balbuciente, enfrentando la fría mirada del padre de su novia—, vengo a pedirle la mano de su hija.

—No tengo ningún inconveniente en cedérsela — respondió éste. Y agregó, en tono confidencial: —¡Especialmente la que siempre mete en mis bolsillos!



Un tanto nerviosa y preocupada, la señora entró en la sala donde estaba el marido leyendo un diario, y alargándole un pequeño trozo de papel, le dijo:

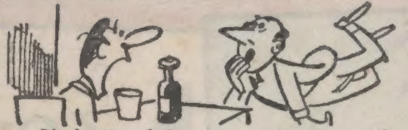
—Toma, querido. La cuenta de la modista.

El señor la leyó y, sin decir una palabra, la metió en el bolsillo.

La señora, sorprendida ante la silenciosa reacción, preguntó, extrañada:

—¡Cómo! ¿No dices nada?

—Querida — respondió simplemente el hombre—. Los grandes dolores son mudos.



El dueño del restaurante recorría la vasta sala comedor atendiendo a su clientela, cuando fué llamado por un señor que comía en una mesa del centro.

—Este restaurante debe tener una cocina muy limpia — dijo, a modo de comentario.

—Muchas gracias, señor — respondió, satisfecho, el interpelado—. Es usted muy amable al decirme eso. Pero, si usted me permite, le haré una pregunta: ¿Cómo lo sabe usted?

—Muy fácilmente — explicó el cliente—. Toda la comida tiene un gusto horrible a jabón.

—Mi doctor me recomendó un plan de vida muy sosegada...

MANDO ELECTRONICO
—¡Sigo opinando que eres un gandul!

—¡No, señorita, no hay "premio de consolación" para el caballo que llegó en último lugar!

ESQUIADOR NOVATO

—Muchas gracias por armarme caballero de la Tabla Redonda. Y ahora, dígame... ¿Qué complejo tiene usted?

—Despiértese, hombre, que tenemos que dormirle.

SEÑOR GORDO

—¡Lo terrible va a ser cuando maduren!

—El radiotelegrafista debe ser un inculto. ¡Mira cómo pide socorro!